

“Su lucha”, una interrogación sobre el lugar de “lo judío” en Hitler, desde una perspectiva psicoanalítica.

Rabinovich, Dario.

Cita:

Rabinovich, Dario (2015). *“Su lucha”, una interrogación sobre el lugar de “lo judío” en Hitler, desde una perspectiva psicoanalítica. VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXII Jornadas de Investigación XI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-015/829>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/epma/YNe>

“SU LUCHA”, UNA INTERROGACIÓN SOBRE EL LUGAR DE “LO JUDÍO” EN HITLER, DESDE UNA PERSPECTIVA PSICOANALÍTICA

Rabinovich, Dario

Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires. Argentina

RESUMEN

“Lo judío” fue para Hitler el objeto central tanto en sus racionalizaciones como en la dirección de sus políticas. La replicación de “lo judío” en la cosmovisión hitleriana permite pensarlo como el síntoma que lo habitaba. Recién a partir de su decisión de dedicarse a la política, pudo retornar al lazo social del que, por su psicosis, se había excluido. Sin embargo su carrera política la edificó en base a su oratoria, y -a su vez- su oratoria se basó en “hablar del judío”. De esta forma entendemos que se pueden ubicar dos tiempos lógicos en la relación de Hitler con lo judío: 1) la institución del judío como síntoma; y 2) hablar de ello como sinthome. Un análisis de su discurso permitirá luego postular el fundamento inconsciente de ese odio en relación con el rechazo estructural a la materialidad última del lenguaje.

Palabras clave

Hitler, Judío, Sintoma, Sinthome

ABSTRACT

HIS STRUGGLE; A QUESTION ABOUT THE PLACE OF “JEW” IN HITLER FROM AN PSYCHOANALYTIC PERSPECTIVE

For Hitler, “jew” was the central object of his policies and his intellectual elaborations. The presence of “jew” in his cosmovision, allows to think about “jew” as a symptom within Hitler. His approach to politics allowed him to come back to a social sphere, from which he had excluded himself due to his psychosis. Nonetheless, his political career was edified on his oratory, which was based on talking about “jew”. Hence, there are two temporal links between Hitler and “jew”, 1) the institutionalization of the jew as a symptom, and 2) talking about is as a sinthome. The analysis of Hitler’s speech will allow us to frame the unconscious basis of that hate in relationship of Hitler’s structural rejection of the language’s ultimate materiality.

Key words

Hitler, Jew, Symptom, Sinthome

Esta investigación nace de un cuestionamiento, quizás un poco ingenuo, pero que al día de hoy pareciera no haber encontrado una respuesta satisfactoria. ¿Por qué “el judío”?

Probablemente hubiéramos preguntado lo mismo de tratarse de “pelirrojos”, “calvos”, “abogados” o, parafraseando a Borges, “los que acaban de romper el jarrón[1]”. Cualquier significante que hubiera ocupado ese lugar en la cosmovisión de Hitler habría sonado tan arbitrario como lo fue “el judío”. A decir verdad, Hitler también odiaba a los abogados, tanto como a los comunistas, los negros, gitanos y muchos otros. Sin embargo, es el mismo Führer quien en “Mi lucha” afirma que, entre su estadía en Viena y su regreso a Múnich después de la Primera Guerra Mundial, se dio cuenta que era “el judío” -y ningún otro- el núcleo de todos los males que podían acontecerle a la raza aria alemana: *“Analizando los orígenes del desastre alemán, resalta como causa principal y definitiva el desconocimiento que se tuvo del problema racial y, ante todo, del problema judío”* (Hitler; 2001; p.244).

Cuando en sus escritos (“Mi Lucha” y “Raza y Destino”), o en sus discursos, se refiere a esto, lo hace fuera del registro de la creencia. Es decir, para Hitler no se trataba de suponer que los judíos podían perjudicar de tal o cual manera al Estado alemán. En Hitler, este rol central del judío se vivenciaba como una verdad, una certeza de tal magnitud que partiendo de ese principio le era posible explicar, no solo el presente de Alemania, sino la historia del mundo. Decía en “Mi lucha”: *“(la decadencia del pueblo alemán) había comenzado hacía mucho tiempo, pero la lucha contra la endemia reinante fracasó (...) se confundían los síntomas con la causa misma (el judío), y como esta última no se conocía, o no se quería conocer, la lucha contra el marxismo obraba cual terapéutica de un curandero charlatán.* (Ibid. P.120)

Así, los judíos habían sido los causantes de la derrota alemana en la Primera Guerra -a través de las movilizaciones comunistas y boicots financieros a nivel local y global (siendo al mismo tiempo bolcheviques y dueños de la bolsa)-; también habían sido quienes pergeñaron la revolución de 1789 (en un intento de amotinar la burguesía corrompida por ellos en contra de la aristocracia); también habían sido los causantes de las hambrunas y de las enfermedades de transmisión sexual como el sifilis, etc.

Con el correr de los años es posible observar cómo “el judío” se fue replicando más y más hasta aparecer detrás de todo. Desde detrás de la caída del imperio prusiano hasta detrás de su imposibilidad de ingresar a la carrera de Bellas Artes: *“Otro grave cargo pesó sobre los judíos cuando me di cuenta de sus manejos en la prensa, el arte, la literatura y el teatro (...) Era la peste, una peste moral, peor que la devastadora epidemia de 1348”* (Ibid. P.49) *“Judío era el “negociante desalmado, calculador, venal y desvergonzado de ese tráfico irritante de vicios, en la escoria de la gran urbe. Pero también judíos eran los dirigentes del partido socialdemócrata.”* (Ibid. P.51). “El judío” era un S1, que a modo sintomático, se había multiplicado

y reaparecía en todos los resquicios de la visión de Hitler: "...*todos eran judíos. Siempre era un judío*" (Ibíd. p.52). El mismo Hitler encontraba en el judío la raíz, la causa velada o disfrazada de los síntomas padecidos por Alemania: "*Una vez que adquiriera bastante fuerza para prescindir de tal disfraz (disfraz que usan los judíos para infiltrarse en otros pueblos), dejará caer el velo y se descubrirá aquello que los no judíos no querían ver ni creer: el judío*". (Ibíd. p.228)

Si resalta entre todos algún adjetivo calificativo para "el judío" en Hitler, este es "veneno" (gift). El judío era un veneno que al infiltrarse en diferentes Estados, cómo "parásito en cuerpos huéspedes", iniciaba un proceso de descomposición que culminaba con la pérdida de la "unidad racial" propia de cada nación. Por eso es que en algunos discursos él mismo solía compararse con Robert Koch: mientras éste había logrado aislar la causa de la tuberculosis, Hitler había descubierto al judío como la causa de las enfermedades de la nación.

La percepción de Hitler sobre "el judío" implicaba algún tipo de elemento que podía hospedarse en cualquiera. No sólo mediante las relaciones sexuales entre un judío y una aria (o viceversa), sino mediante intercambios comerciales o de cualquier tipo. En última instancia, la existencia del judío implicaba la posibilidad de la pérdida de la unidad narcisista aria; "el judío" era el agente de la pérdida de la pureza; el nombre de la barra de la división subjetiva. En palabras del propio Hitler: "*En todos los momentos críticos en que el ser racialmente unificado toma la decisión correcta, es decir, unificada, el racialmente dividido (el judío) cae en la incertidumbre, lo que hace que tome medidas a medias*" (Ibíd., p.291).

Lacan, en diferentes momentos de su enseñanza, hizo hincapié en la distinción entre el "Uno" de la excepción, y aquella unidad imaginaria propia del yo. Sobre este segundo punto, Freud ya había dejado en claro que el análisis sólo debía ocuparse de la separación de cada uno de los elementos traídos por el paciente, pero que con respecto a la síntesis, el rol del analista no era necesario ya que el yo lo hacía por cuenta propia.

El yo tiende al mantenimiento de la unidad especular, sus mecanismos defensivos se encargan de excluir todo elemento discordante. Así es como las marcas más propias del sujeto, aquellas que implican la incompletud del Otro (s A), quedan reprimidas -o forcluidas- del campo yoico.

Sobre el "Uno de la excepción", es conceptualizado por Lacan en las formulas de la sexuación a partir del padre de la horda de Freud. En la formulación lógica del planteo de Lacan, ese "Uno" es el que le dice NO a la función fálica, NO al ingreso en el campo del sentido y del saber. Es decir, se trata de una marca que, por estar profundamente reprimida del campo de la consciencia, opera como punto límite entre el campo Real del Goce y el campo simbólico; un agujero en el entramado imaginario. Es el elemento que, fijado al borde real del campo pulsional, inicia la cadena de la repetición, encontrándolo, por ejemplo, en el carozo del síntoma.

Podemos postular que "Judío" era, en terminología freudiana, un representante representacional de la presencia del agujero real que da cuenta de lo insoportable para el yo: la división subjetiva. En tanto representante representacional nos referimos al significante asemántico que, excluido del campo del sentido, ordena y organiza el campo simbólico.

De esta forma, mientras el "uno" imaginario del yo se rige por la unidad especular, en la que su función es la de **ser** el falo que completa la entereza del Otro; el "Uno" de la excepción es el registro de la imposibilidad estructural de dicha completud.

Decíamos que en las racionalizaciones de Hitler, el judío ocupaba múltiples lugares. Con sólo elegir al azar alguna página de "Mein Kampf" se puede verificar el carácter delirante de dichas racional-

lizaciones. El judío en el lugar de causa le permitía dar una explicación -aparentemente- racional a la historia del mundo. Es decir, que para la época en que escribe Mi Lucha, su psicosis ya se había estabilizado en una clara paranoia.

En la psicosis, el Significante del Nombre del Padre, al ser forcluido, rechazado por completo de la estructura, no existe. No hay tal operador de la ley del lenguaje. Por lo tanto, aquella función que en la neurosis implica el retorno de lo reprimido a través de las formaciones del inconsciente, en la psicosis, lo forcluido intentará aparecer en lo real, ofreciéndose al sujeto como un significante -S1- que polarice las significaciones, enlazando de esta manera el goce.

Y esto es precisamente lo que entendemos que sucedió en el dictador alemán: Hitler atravesó un período de gestación, descrito por él mismo en "Mein Kampf", en las páginas que se refiere al período de su adolescencia en que vagabundó por las calles de Viena, luego de la muerte de su madre. En aquél tiempo intentaba vivir de pequeñas postales pintadas por él y que intentaba vender en las plazas y bares. Dormía en albergues para los "sin techo", casi no comía y hablaba sin parar sobre el pasado y futuro de Alemania y-obviamente- sobre el "problema judío". Al iniciarse la guerra, e ingresar al ordenamiento que el ejército alemán le proveyó, pudo pausar el progreso de su enfermedad. Recién durante su estadía en el Hospital de Pasewalk, donde lo internaron por una ceguera (sobre la que no hay acuerdo entre historiadores en cuanto a su causación), se enteró que Alemania se había rendido y perdido así la guerra. Allí, cuenta el propio Hitler, tuvo un ataque de furia, y, luego de una especie de epifanía (algunos autores lo llaman "estupor alucinatorio"), suceden dos hechos centrales y determinantes para la historia del mundo: primero "entendió" que el judío era el carozo central (S1) de los problemas alemanes. Y en segunda instancia decidió dedicarse a la política: "*Con los judíos no caben compromisos; para tratar con ellos, no hay sino un "sí" o un "no" rotundos; Había decidido dedicarme a la política!*" (Ibíd., p.156).

Más allá de esta reconstrucción casi mítica que hace el Fhurer sobre su vuelco hacia la política, Hitler es sumamente claro a la hora de explicar que el fundamento sobre el que construyó su carrera, fue la oratoria. De hecho llega a describir su asombro luego de uno de los primeros discursos pronunciados en la sede del DAP [2]: "*Tenía de repente la oportunidad de hablar delante de un auditorio mayor, y aquello que ya antiguamente, sin saber, aceptaba por puro sentimiento, se realizó: YO SABÍA HABLAR!*" (Ibíd. p.163). De allí en más sus discursos fueron cada vez más largos, más preparados y con mayor puesta en escena. Es importante destacar, siguiendo un estudio de Dawidowicz (en Rosenbaum, 1999), que el objeto central de sus discursos era el judío. La autora remarca que cerca del 85% de sus discursos versaban, al menos en algún momento, sobre la "cuestión judía". Hitler no cesaba de hablar del Judío.

Entonces podemos interpretar aquél segundo momento lógico (el primero fue la instauración de "el judío" como S1) como la producción de un anudamiento **sinthomático** en el que hablar de su "síntoma-judío" le permitió desplegar su habilidad oratoria -estrechamente vinculada con una vocación artística abandonada en la adolescencia-, ser escuchado, ser nombrado entre círculos crecientes de la sociedad y así volver a instalarse en el lazo social.

El Joyce de Lacan hizo de su escritura ese mismo apoyo. En el seminario 23 (1989), propone que su creación literaria -la de Joyces-, en sí, una forma de anudar los registros que, de otra manera, y dando por supuesta la psicosis de Joyce, se hubieran desanudado. Joyce escribe y al hacerlo se inventa un padre, restituye la función negada por la forclusión del Nombre del Padre, anuda los registros en base a su escritura: "*Pero esté claro que el arte de Joyce es algo tan*

particular que el término sinthome es precisamente lo que le conviene” (Lacan; 1989b; Clase 7, p. 7). En este punto es central especificar que a nivel del sinthome en Joyce, no es su “deseo de ser un artista que mantenga ocupados a los lectores por doscientos años” lo que anuda los registros. En nuestra lectura es el acto mismo de la escritura, esa escritura “enigmática”, como plasmando la estructura inconsciente, la que al circular entre los lectores, hace el sinthome. La posibilidad de realizarse en su escritura le permite re-integrarse en el campo del Otro dando en su escritura un soporte a su nombre (S1) de forma tal que circule en el campo del saber (S2): *“He centrado la cosa alrededor del nombre, del nombre propio, y he pensado que es por quererse un nombre que Joyce ha hecho la compensación de la carencia paterna”* (Lacan, 1989b; clase 7, p.6). Volviendo a Hitler podemos situar que el significante “judío” fue la pata ortopédica que suturó el agujero en lo simbólico dejado por la forclusión del Nombre del Padre, y el acto de hablar del judío, fue el sinthome que re- anudó su estructura. Lo que hizo Hitler a través de su carrera política, en definitiva, fue “hacer algo con su síntoma”. Es decir; que así como Joyce lo hizo con su escritura, Hitler lo hizo con su oratoria.

Tal es la importancia que Hitler le dio a la oratoria, que le dedica un apartado completo en “Mein Kampf”. Allí no sólo cuenta de su relación con la palabra hablada (de la cual afirma haberse hecho experto en dos años), sino que revela lo que él entiende que es lo importante en dicha tarea. Así explica que a las masas se les debe hablar de una manera sencilla y con slogans fáciles de repetir; en cambio, los discursos llenos de argumentaciones permiten que se pierda el razonamiento a través de las “falsas interpretaciones”.

La estructura del lenguaje supone desde el vamos la posibilidad del **malentendido**, o en otras palabras puede decirse que el malentendido es estructural. No hay nada en el lenguaje que garantice el sentido de las palabras. En última instancia podría decirse que la comunicación humana está basada en un acto de fe, en la creencia en que *la verdad* puede ser transportada en el mensaje. El sentido de una palabra está dado -por un lado- por la ubicación que lleva dentro de la oración. Y por otro lado, a nivel discursivo, el sentido recae en el receptor del mensaje. A propósito de esto, Lacan comenta un chiste en el que un judío le dice a otro: *“voy a Cracovia”* - *“¿Y por qué me decís que vas a Cracovia? ¿Acaso quieres que yo piense que vas a otro lado?”*. En este caso hay, en el receptor, una sospecha sobre la intencionalidad del discurso del otro, percibe un mensaje “entrelíneas” e interpreta, en este caso particular, un sentido contrario al enunciado.

Siendo el Nombre del padre el operador que da cuenta del sin-sentido del significante, esta posibilidad de “jugar” con las palabras como lo hace el poeta, está vedado en la psicosis. Por esto es que Lacan, a la altura del Seminario sobre las psicosis, hacía hincapié en el hecho de que Schreber era escritor, pero no poeta; carecía de la posibilidad de ordenar las palabras en base a un criterio distinto que el prosaico.

Lo mismo puede decirse de Hitler. Su escritura es tan rígida, sus adjetivaciones tan austeras, que dejan traslucir un intento de eliminar cualquier posible interpretación del texto -distinta a lo que él mismo creía pretender otorgar-.

En este punto es dónde pareciera que algo de la raíz de su odio contra “el judío” se deja percibir.

Hitler ubica en “el judío” a aquél registro que da cuenta del sin-sentido de las palabras: *“Había empezado a entender las estrategias verbales del pueblo judío cuya principal preocupación es ocultar, o por lo menos disfrazar, sus pensamientos. Su objetivo real no está expuesto en las palabras, sino oculto en las entrelíneas.”*

(Ibíd. p.54). Esas “entrelíneas” a las que se refiere con desprecio, parecen ser la sospecha -siempre insoportable- de la existencia de un **más allá** del sentido. Desde el chiste en Freud hasta las conceptualizaciones sobre “la interpretación” en Lacan, se puede entender que es en la “entrelínea” donde reside el sujeto presto a emerger con la ruptura del sentido.

A partir de lo desarrollado hasta aquí resulta imposible dilucidar cómo fue que “el judío” quedó atado al lugar de representante de ese **más allá**. Pero lo que parece quedar claro es que eliminando al judío, Hitler se garantizaba la erradicación definitiva de la naturaleza última del lenguaje.

NOTAS

- [1] Borges, J.L.; El idioma analítico de John Wilkins;
[2] Partido de los trabajadores al que se afilia y luego transforma en el NS-DAP (Partido nacional socialista de los trabajadores)

BIBLIOGRAFÍA

- Bullock, A.; Hitler, Estudio de una tiranía; México; Ganesa; 1955.
Burrin, P.; Hitler y los judíos; Buenos Aires, Ediciones de la flor, 1990.
Erikson, Eric H.; La leyenda de la infancia de Hitler, en Infancia y sociedad; Buenos Aires: Hormé-Paidós; 1983.
Freud, S.; Los instintos y sus destinos, en Obras completas, tomo VI; Madrid: Biblioteca nueva; 1997b.
Gun, N.; Hitler y Eva Braun, un amor maldito; Barcelona: Bruguera; 1967.
Hitler, A.; Mi lucha, Chile, Ediciones Trasandinas, 2001.
Hitler, A.; Raza y Destino, Santiago de Chile; Némesis, (sin año impreso)
Hitler, A.; (1945); Mis últimas consideraciones; versión digital.
Hoffman, Heinrich; Yo fui amigo de Hitler; versión digital.
Knopp, G.; Secretos del tercer Reich; Buenos Aires; Crítica; 2013.
Lacan, J.; De la psicosis paranoica en sus relaciones con la personalidad; México; Siglo XXI; 1985.
Lacan, J.; Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis, en Escritos 1; Buenos Aires: Siglo XXI; 2008a.
Lacan, J.; La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud, en Escritos 1; Buenos Aires: Siglo XXI; 2008b
Lacan, J.; La significación del falo; en Escritos 2; Buenos Aires: Siglo XXI; 2008c.
Lacan, J.; (1967) Breve discurso a los psiquiatras, en Petits écrits et conférences; Versión digital; Tiresias.
Lacan, J.; (1974) Discurso de Roma; Versión digital; en www.elpsicoanalistalector.blogspot.com.ar
Lacan, J.; (1975) Conferencia en Ginebra sobre el síntoma; Versión digital; Tiresias.
Lacan, J.; El Seminario: Libro I: Los escritos técnicos de Freud; Buenos Aires; Paidós; 2007a
Lacan, J.; El Seminario: Libro III: Las psicosis; Buenos Aires; Paidós; 2007b.
Lacan, J.; El Seminario: Libro V: Las formaciones del inconsciente; Buenos Aires; Paidós; 2007c.
Lacan, J.; El Seminario: Libro V: Las formaciones del inconsciente; Versión digital, Tiresias, Trad. Rodríguez Ponte, EFBA.
Lacan, J.; El Seminario: Libro X: La angustia; Buenos Aires; Paidós; 2008d.
Lacan, J.; El Seminario: Libro XI: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis; Buenos Aires; Paidós; 2007d.
Lacan, J.; El Seminario: Libro XXII: R.S.I.; Buenos Aires; E.F.B.A.; 1989a.
Lacan, J.; El Seminario: Libro XXIII: El sinthoma; Buenos Aires; E.F.B.A.; 1989b.
Lacan, J.; El Seminario: Libro XXIV: L'insu que sait de l'une-bevue s'aile a mourre; Buenos Aires: E.F.B.A.; 1988.
Máser, W.; (1978); Hitler: Leyenda, mito, realidad; Fragmentos en versión digital.
Merle, R. Y Saussure, R.; psicoanálisis de Hitler; elaleph; 1999.
Prior, A.; Fhurer, la novela; Buenos Aires: Planeta; 1997.
Rabinovich, N.; El nombre del padre, articulación entre la letra la ley y el goce, Buenos Aires; Psicolibro, 2013.
Rosenbaum, R.; Explicar a Hitler; México; Siglo veintiuno ed.; 1999.
Rubín de Goldman, B.; Auschwitz, Paradigma del mal del Siglo XX; Buenos Aires; Letra Viva; 2012.
Schejtman, F.; Sinthome: ensayos de clínica psicoanalítica nodal; Buenos Aires; Grama; 2013.
Soler, C. "El síntoma - padre" en "¿Qué se espera del psicoanálisis y del psicoanalista?"; Buenos Aires; Letra Viva; 2009.
Soler, C.; ¿Amar su síntoma?; en Incidencias políticas del psicoanálisis / 1; Barcelona; ediciones S&P; 2011.
Soler, C. "El amor - síntoma" en "¿Qué se espera del psicoanálisis y del psicoanalista?"; Letra Viva; Buenos Aires; 2009.
Steinert, M.; Hitler y el universo hitleriano; Buenos Aires; Vergara, Grupo zeta; 2005.
Toland, John; Adolf Hitler; Buenos Aires: Atlántida; 1977.
Tordesillas, J. Comp.; Hitler y sus filósofos; versión digital.
Žižek, S.; El sublime objeto de la ideología; Buenos Aires; Siglo Veintiuno; 2003.